

Palabras del Director General del INAH

Recordemos que el impulso de la primera urbanización de la Nueva España fue la realización de una utopía renacentista; hagamos memoria que el arte pictórico traído a América presuponía la construcción de un espacio donde el individuo -y no ya el arquetipo o el estamento- era el personaje principal, tengamos presente asimismo el asombro de Fray Bernardino de Sahagún por la enorme capacidad de los artesanos indígenas para apropiarse de las artes y oficios europeos e imprimirles su sello característico; sirvan tan sólo estos tres ejemplos para comprender que la tarea de conservar, restaurar y difundir el patrimonio cultural va más allá de una pericia técnica y un conocimiento científico; supone un diálogo histórico, antropológico e incluso filosófico entre el presente de quien realiza la intervención y el pasado donde fue producida la obra.

Pero, además, la gestión y realización de toda intervención sobre el patrimonio cultural vislumbra que se instaure una interlocución entre el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y la comunidad donde el patrimonio se encuentra asentado. Conservar el patrimonio cultural para el disfrute de toda la sociedad requiere de complejas medidas científicas y técnicas que las comunidades y grupos de interés interpretan, muchas veces, como la enajenación de su patrimonio. Es por ello indispensable, sin renunciar a las atribuciones que por ley posee el Instituto, sensibilizar a la sociedad que la labor de nuestros especialistas es una forma de proteger, preservar y difundir los distintos valores del monumento o la obra que la localidad considera su herencia más preciada.

Y es igualmente cierto que la conservación, la restauración y la museología unen -tanto en su práctica como en su cuerpo teórico- a la más radical objetividad de los procedimientos de la ciencia dura con la subjetividad razonada de las disciplinas humanísticas. Esta dicotomía -que en otras áreas del quehacer se vería como una irreconciliable antinomia- convierte al egresado de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRyM) del INAH en un profesionalista con cualificaciones únicas que, con su actividad multifacética, propicia el diálogo interdisciplinario, intersocial e intercultural.

No es casualidad, entonces, que el ejercicio y formación profesional, en todas sus facetas -como actividad académica, campo de investigación e instrumento de cambio social- sea el espíritu central que anima el proyecto editorial de *Intervención*, Revista Internacional de Conservación, Restauración y Museología. Al lugar de vanguardia que por historia y desempeño le corresponde a nuestros profesionalistas a escala mundial, le hacía falta un espacio donde se analicen, reflexionen, discutan e intercambien ideas, proyectos y aspiraciones con sus pares tanto conacionales como de instituciones extranjeras.

Con *Intervención*, el INAH inaugura una nueva etapa en el desarrollo de la investigación, práctica y docencia en las áreas de la conservación, la restauración y la museología del patrimonio cultural en México. Estoy convencido de que el entusiasta equipo editorial que coordina este proyecto sabrá hacer honor a ese linaje que se asienta en la ENCRyM y que ha dado generaciones de importantes especialistas en la materia patrimonial en América Latina.

Alfonso de Maria y Campos Castelló

Presentación

Con gran satisfacción y amplias expectativas nace hoy *Intervención*, revista gestada en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRyM) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Cumplirá un importante propósito: ser un espacio de análisis, reflexión e intercambio académico para los profesionales y los interesados en el patrimonio cultural, desde las miradas de las distintas especialidades que confluyen en esta escuela y, muy especialmente, a partir de los procesos de educación superior que en ella se realizan. Asimismo, dará albergue a todas aquellas otras profesiones que concurren con nosotros en la misión de conservar, restaurar, investigar y difundir nuestro vastísimo y rico legado cultural.

La ENCRyM nació con carácter internacional hace más de 40 años, y si bien su visibilidad en el mundo se ha preservado, y el nombre de Churubusco sigue siendo un referente de México, esta publicación contribuye a reforzar su sitio en la escala mundial. Concomitantemente, la investigación y la formación de profesionales en las áreas de la conservación y la restauración del patrimonio mueble e inmueble, así como de la museología, misión de la ENCRyM, constituyen el reto que esta revista asume como propio: ser partícipe y vocera de la generación, impulso y difusión de conocimientos. Así, *Intervención* no sólo es un medio de discusión crítica —que acoge tanto el consenso como el disenso—, sino que además conforma una plataforma intelectual que promueve el diálogo interdisciplinario que ha sido connatural a nuestro quehacer, y que gracias a este medio establece un testimonio escrito sobre él.

Contar con una revista de la ENCRyM es fundamental para el fortalecimiento institucional y disciplinar. Con esta convicción, en la elaboración de este primer número se ha conjuntado el talento, el ánimo y la experiencia del Comité Editorial, quien ha reunido valiosos textos que representan el promisorio estado actual de las investigaciones y debates de nuestro campo profesional. Un riguroso proceso de dictaminación da sustento a la calidad de las contribuciones que integran las secciones que estructuran *Intervención*. Su composición temática es prueba de la multiplicidad de perspectivas acerca de la conservación, la restauración y la museología, tanto en el INAH, como en otras instituciones mexicanas y extranjeras.

Con la certeza de que las publicaciones periódicas no son solamente producto de un equipo de trabajo o de una administración específica, será responsabilidad de la comunidad académica de la ENCRyM, asumir *Intervención* como propia para fortalecerla y desarrollarla. Construir y redibujar el rostro que presentará cada número de hoy en adelante será una tarea cotidiana, enriquecida por las capacidades intelectuales individuales y colectivas que existen en esta escuela.

Es por ello que invito a que este esfuerzo editorial se celebre con gran júbilo; y con el mismo ánimo, convoco a profesionales en activo y en formación, tanto nacionales como extranjeros, a que nos sumemos para que *Intervención* eche raíces profundas y tenga la proyección que nuestra herencia patrimonial amerita.

Liliana Giorguli Chávez
Directora ENCRyM